

EL ADMINISTRADOR DEL FUTURO

ALBERTO PINEDA LOPEZ

Analizando las actividades y funciones específicas que los estudiantes realizan en las prácticas administrativas, encontramos después de hacer un análisis de las diferentes actividades y/o funciones, el cómo debe ser el Administrador de Empresas en los próximos años; esta concepción ante todo está basada en el contacto directo con los alumnos que se han vinculado a la experiencia de la práctica.

Los programas que tradicionalmente se enseñan en las Universidades se dan muy recargados de materias que nada o poco despiertan esa motivación de crear, de hacer algo nuevo en un proceso, y menos en modificar los procedimientos que existen. Los conocimientos se dan o se transmiten mediante la utilización de textos y transmisión de conocimientos, perjudicando nuevamente la capacidad de aprender a aprender a hacer y ser él, el profesional del mañana. Veo que el futuro profesional perderá mucho si él mismo no se apersona de su papel de innovador en la tecnología blanda, por cuanto la Universidad hasta ahora está iniciando ese proceso de cambio en las aptitudes y posiblemente de actitudes del futuro Administrador; el Administrador del futuro tiene que ser una persona que "aprenda a hacer"; que llegue a identificar, con la colaboración de los docentes, el papel que juega el Administrador en la empresa, en conocer los factores técnicos a través de sus conocimientos tecnológicos y por qué no decirlo, científicos; que profundice en conocer las destrezas y habilidades que se deben tener para lograr los avances y objetivos Institucionales; que conozca el ámbito de la seguridad y calidad de los productos; que identifique el factor

de rendimiento que es básico en lo que llamaría el avance del Administrador hacia la contribución en la productividad administrativa; que no le dé temor en hacer los cambios propios de los procesos que elevan el desarrollo, y que innove y/o modifique proyectando la técnica al futuro.

Pero no todo debe quedar en hacer, sino que deberá ser un profesional que participe activamente; él, más que su docente, en el proceso de "aprender a aprender", aquí es donde diría, está haciendo falta mayor motivación institucional para que el estudiante, profesional del mañana, logre compenetrarse en el campo de su desarrollo y competencia; diría que es aquí donde se consolida el profesional del mañana y el empresario del futuro; es aquí donde nos "toca" profundizar en donde no podemos ahorrar esfuerzos por parte institucional, lo mismo que lograr la participación total en el papel que juegue el estudiante en su aprender; él tiene que iniciar su proceso de participación y creatividad, la innovación, mejorar esas habilidades intelectuales que lo despiertan y lo ubiquen en la realidad socio-económica y lo proyecten en el futuro y en especial se identifiquen con su papel de Administrador; que aprenda los procesos cognoscitivos, que inicie conjuntamente con el profesor, la etapa básica de solución de problemas y la toma de decisiones; que se dé el proceso conceptual; que aprenda a dar razones del porqué de los procedimientos y/o teorías administrativas.

Por último estoy convencido que formaremos al futuro profesional si nos preocupamos porque "aprenda a ser" que es un área actitudinal, y en la cual el docente, la

familia, sus compañeros de trabajo y de clase hacen parte de ese aprender; ese aprender a ser que se debe desarrollar más, aquella actitud profesional que lo remontará al liderazgo del mañana. Ello es precisamente lo que completaría académicamente y profesionalmente a nuestro Administrador, es, ese líder, que precisa en su responsabilidad, cumplimiento, participación solidaria, el sentido ético-profesional lo llevará a ser reflexivo, abierto al cambio e indudablemente al juicio crítico.

Los tres objetivos que durante su formación debe cumplir el Administrador, tiene la oportunidad de practicarlos y de acabarlos de perfeccionar en sus Prácticas-Administrativas, y es aquí en donde él, el Administrador, se enfrenta a sí mismo y debe autoanalizarse y llegar a pensar si es solo el técnico o solo el intelectual, o si se defiende con sus actitudes o por el contrario necesita ajustes, y pienso que para ese mañana el Administrador líder, o el Empresario, entenderá pero muy profundamente, que si no busca el equilibrio en los tres objetivos: "aprender a ser, aprender a aprender y hacer", difícil será encontrar el profesional del futuro y más el Administrador del mañana que las Empresas necesiten.

Invito a los lectores de este artículo, a todos mis colegas docentes, que si pueden hacer algo para contribuir a mejorar los tres aprendizajes definidos en éste, no dudemos ni esperemos en hacer los ajustes y contribuyamos para que el Administrador inicie su proceso de cambio, pues somos nosotros el eslabón que dará permanencia y sentido al profesional del mañana.